

**EDUARDO SAXE FERNANDEZ.** Costarricense. Ha publicado *Poética en Bachelard —ensayo—* (1976), *Tu crecida noche —poesía—* (1978) y *Marxism, revisionism and technological determinism —ensayo—* (1981). **Primero y segundo premios, rama de cuento, en los Primeros Juegos Florales Universitarios de la Universidad de Costa Rica, 1974.** Profesor de filosofía. Ha sido director del Programa Centroamericano de Ciencia y Tecnología del CSUCA. Actualmente es director del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional y asesor en el Instituto Tecnológico de Costa Rica. Artículos de su especialidad y creación suya han aparecido en revistas nacionales y extranjeras.

**FUNCION DE CONDENSACION  
SIMBOLICA PURA DEL  
ESTRIBILLO EN  
FEDERICO GARCIA LORCA**

**EDUARDO SAXE FERNANDEZ**



Los estribillos (a veces entre paréntesis), también juegan un papel de “condensación” en Federico García Lorca. O sea, que son nódulos de sentido —una imagen, un pensamiento, una idea— en torno al cual se construye un poema. En este sentido, el estribillo no solamente “ilustra” el texto restante del poema, ni solamente “separa” (como pausa, como contrapunto, como comentario, etc.). Aquí, el estribillo es la parte *central* del poema. Puede ser “articulado” (con sintaxis, i.e., con “sentido” lógico o imaginario), o puede no serlo.

Aquí se trata del estribillo como un grupo de palabras (o una sola palabra) que resumen todo un conjunto de significaciones e implicaciones. De la misma manera que en el lenguaje infantil o religioso una palabra, o un grupo de palabras aparentemente sin significación (o con significación literal mínima), sirven para expresar todo un estado de ánimo o un conjunto de valores simbólicos.

Para García Lorca, el estribillo (repetido mentalmente; o acaso canturreado) le permitía realizar la función psicológica de la introspección. Así en *De otro modo* (Canciones, en Obras completas, p. 381):

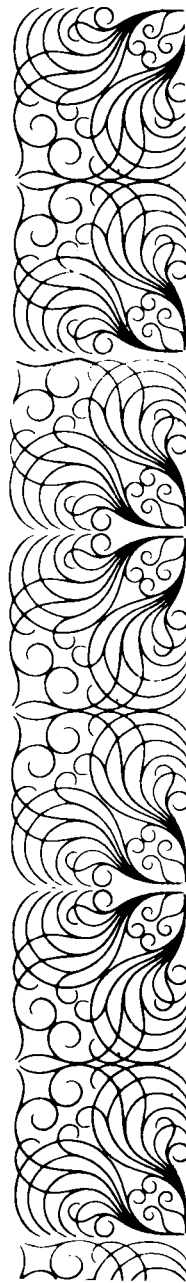
La hoguera pone al campo de la tarde  
unas astas de ciervo enfurecido.  
Todo el valle se tiende. Por sus lomos,  
caracolea el vientecillo.

El aire cristaliza bajo el humo.  
—Ojo de gato triste y amarillo—.  
Yo, en mis ojos, paseo por las ramas.  
Las ramas se pasean por el río.

*Llegan mis cosas esenciales.  
Son estribillos de estribillos.  
Entre los juncos y la baja tarde,  
¡qué raro que me llame Federico!*

Lo más esencial que encuentra el poeta es su propio “yo”, a través de su simbolización, es decir, su nombre (Federico), como algo cargado de significación y misterio (raro). El poeta llega a sí mismo a través de sus cosas esenciales, que aparecen en (y como) estribillos; como la esencia de los estribillos, como “estribillos de estribillos”.

Esta función de simbolizar lo esencial también la cumple el estribillo respecto a





otros “temas” (no solo el “yo”). Entonces el estribillo es lo fundamental del poema, y el resto su comentario, su desarrollo. Así en *Y después* (Poema del Cante Jondo):

Los laberintos  
que crea el tiempo  
se desvanecen.

(Sólo queda  
el desierto.)

El corazón,  
fuente del deseo,  
se desvanece.

(Sólo queda  
el desierto.)

La ilusión de la aurora  
y los besos,  
se desvanecen.

Sólo queda  
el desierto.  
Un ondulado  
desierto.



Aquí hay *dos* estribillos: “se desvanecen”, y [“Sólo queda/el desierto”]. En torno a ellos gira toda la acción poemática e imaginaria.

Esta función de condensación simbólica pura que cumplen los estribillos *no es excluyente* de las otras funciones que también cumplen: o sea, que *a la vez* que un estribillo cumple esta función de condensación puede estar cumpliendo otra (u otras) función. De esta manera la lectura de los muchos poemas donde García Lorca usa estribillos puede hacerse viendo que en casi todos los casos el estribillo cumple con esta función aquí señalada y, a la vez, juega otros papeles también. Por ejemplo en la *Baladilla de los tres ríos* (Poema del Cante Jondo), donde una “queja” (“¡Ay amor!”) articulada en dos sentidos (“que se fue y no vino” y “que se fue por el aire”), organiza y “produce” el resto del poema:

El río Guadalquivir  
va entre naranjos y olivos.  
Los dos ríos de Granada  
bajan de la nieve al trigo.

*¡Ay amor  
que se fue y no vino!*

El río Guadalquivir  
tiene las barbas granates.  
Los dos ríos de Granada,  
uno llanto y otro sangre.

*¡Ay amor  
que se fue por el aire!*





Para los barcos de vela  
Sevilla tiene un camino;  
por el agua de Granada  
sólo reman los suspiros.

*¡Ay amor  
que se fue y no vino!*

Guadalquivir, alta torre  
y viento en los naranjales.  
Dauro y Genil, torrecillas  
muertas sobre los estanques.

*¡Ay amor  
que se fue por el aire!*

¡Quién dirá que el agua lleva  
un fuego fatuo de gritos!

*¡Ay amor  
que se fue y no vino!*

Lleva azahar, lleva olivas,  
Andalucía, a tus mares.

*¡Ay amor  
que se fue por el aire!*

En este caso, como en casi toda la poesía garcilorqueana, el estribillo simboliza el elemento anímico, y animiza un paisaje, una circunstancia que evoca y ubica a esa "alma".

Por eso también aquí el estribillo cumple otras funciones respecto al resto del texto, como la de ofrecer un contrapunto *de ritmo y de música*, y también como elemento de organización formal del poema. La organización temática del poema se logra mediante la combinación del estribillo con los aspectos relevantes del paisaje o “circunstancia del alma”, aquí el río Guadalquivir en Granada, y su proceso hacia el mar.

*Junio, 1981*

